



LECTIO DIVINA

XII Semana del tiempo ordinario
Del 23 al 29 de junio de 2024



Cuando todo se tambalea y parece que voy a hundirme
!!Despiértate!! toma el mando y actua para darme equilibrio y PAZ

Oración introductoria

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu. (Sal 51,12-13)

Petición

Jesús, te pido el don de la esperanza para vivir abandonado en tu Providencia.

Lectura del libro de Job (Job 38, 1. 8-11)

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando escapaba impetuoso de su seno, cuando le puse nubes por mantillas y nubes tormentosas por pañales, cuando le establecí un límite poniendo puertas y cerrojos, y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?».

Salmo (Sal 106)

¡Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia!

Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano. R.

Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo, se sentían sin fuerzas en el peligro.
R.

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en su suave brisa, y enmudecieron las olas del mar. R.

Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 5, 14-17)

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora y no lo conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado de nuevo.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 4, 35-41)

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla» Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso de pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!» El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Reflexión sobre los salmos, Salmo 25, n°2

«Se levantó un fuerte huracán»

También nosotros navegamos en un lago en el que no faltan ni viento ni tempestades; las cotidianas tentaciones de este mundo casi hunden nuestra barca. ¿De dónde viene esta situación sino de que Jesús duerme? Si Jesús no durmiera en ti no sufrirías estas tempestades, sino que gozarías de una gran tranquilidad interior porque Jesús estaría velando contigo.

¿Qué quiere decir: Jesús duerme? Quiere decir que tu fe en Jesús está dormida. Se levantan los huracanes en el lago: ves prosperar a los malvados y sufrir a los buenos; hay una tentación, un choque de las olas. Y en el interior de tu alma dirás: «Dios mío, ¿dónde está tu justicia si los malos prosperan y los buenos se sienten abandonados al sufrimiento?» Sí, tú dices a Dios: «¿Es ésta tu justicia?» Y Dios te contesta: «¿Es ésta tu fe? ¿Qué es lo que, en efecto, te he prometido? ¿Es que te has hecho cristiano para tener éxito en este mundo? ¿Te has atormentado por la suerte de los malos aquí abajo siendo así que no conoces su suerte en el otro mundo?»

¿De dónde proviene que hables así y te veas sacudido por las olas del lago y por el huracán? Es porque Jesús duerme, es decir, que tu fe en Jesús se ha adormecido en tu corazón. ¿Qué harás para ser liberado de esta situación? Despierta a Jesús y dile: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Las incertidumbres de nuestra travesía por el lago nos perturban; nos hundimos. Pero él se despertará, es decir, volverás a tener fe, y con la ayuda de Jesús, reflexionarás en tu corazón y te caerás en la cuenta de que los bienes concedidos hoy a los malos no

durarán. Sus bienes, o bien se les acaban en esta vida, o bien deberán abandonarlos en el momento de su muerte. Pero para ti, por el contrario, lo que se te ha prometido durará por toda la eternidad... Da pues, la espalda a lo que acaba en ruina, y vuelve tu rostro hacia lo que permanece. Cuando Cristo se despierte, el huracán ya no sacudirá más tu corazón, las olas no hundirán tu barca, porque tu fe mandará a los vientos y a las olas, y el peligro desaparecerá.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos”, también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos. Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre -es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo-. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?”.» *(Oración de S.S. Francisco, 27 de marzo de 2020).*

Meditación

El relato del Evangelio de hoy destaca el tormentoso viaje de los discípulos con el Maestro y, de un modo paralelo, lo podemos

considerar de cómo nuestra fe debe vivirse hoy día. Cuán fácilmente nuestro sentido del amor y presencia de Jesús se desvanece por la multiplicidad de voces o tentaciones; cuando no hay confianza plena en el Señor, estas tribulaciones dan como resultado la disminución o pérdida de fe, que lleva al temor. El Maestro está allí, lo ven los discípulos, pero los miedos les tapan los ojos de la fe. En tales momentos Él puede estar dormido en el bote; pero su amor nunca nos abandona.

Contempla esta escena como si tú, imaginariamente, estuvieras en el bote con los discípulos. Permítete experimentar la alegre anticipación al comienzo de un viaje y luego el terror cuando el viento fuerte barre el bote. Tu vida está en peligro ¿Cómo te sientes cuando las olas revientan en el bote amenazándolo con hundirse? Miras hacia Jesús para que lo salve, pero Él está durmiendo, como si no le importara. Y luego sientes el alivio cuando Él habla con autoridad, y calma el viento y el mar. Pregúntate, ¿te sientes avergonzada/o cuando Él cuestiona tu fe? ¿Tienes la confianza de no temer a las tribulaciones cuando el Señor está contigo?

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra

LUNES, 24 DE JUNIO DE 2024
NATIVIDAD DA SAN JUAN BAUTISTA (S)
Date cuenta, para agradecer.

Oración introductoria

Señor Jesús, que me das un nuevo día para que pueda agradecerte por cada uno de los favores que me has regalado, te pido aumentes más mi fe, mi esperanza y caridad para poder acercarme más a tu amor y poder ser capaz de acogerlo con dulzura.

Al contemplar el nacimiento de san Juan Bautista, dame la gracia para que pueda yo también descubrir en mi vida como me has elegido para ir preparando tu camino y acercar más y más personas a Ti.

Petición

Jesús, ayúdame a nunca dudar ni cuestionar tu poder y misericordia.

Lectura del libro de Isaías (Is. 49, 1-6)

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: El Señor me llamó desde el vientre materno, de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre. Hizo mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas». En realidad, el Señor defendía mi causa, mi recompensa la custodiaba Dios. Y ahora dice el Señor, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que lo devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios. Y mi dios era mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vueltas a los supervivientes de Israel. Te hago luz

de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo (Sal 138)

Te doy gracias porque me has escogido portentosamente.

Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente, porque son admirables tus obras. R.

Mi alma lo reconoce agradecida, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch.13,22-26)

En aquellos días, dijo Pablo: «Dios suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David” hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”. Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel. Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”. Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que tenéis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación».

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 57-66. 80)

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz a un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo: «Pues ¿qué será este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. El niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y vivía en lugares desiertos hasta los días de su manifestación a Israel.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón para la natividad de San Juan Bautista 293,3 (trad. breviario 24/06)

“Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios”

Zacarías calla y pierde el habla hasta que nace Juan, el precursor del Señor, y abre su boca. Este silencio de Zacarías significaba que, antes de la predicación de Cristo, el sentido de las profecías estaba en cierto modo latente, oculto, encerrado. Con el advenimiento de aquel a quien se referían estas profecías, todo se hace claro. El hecho de que en el nacimiento de Juan se abre la boca de Zacarías tiene el mismo significado que el rasgarse el velo al morir Cristo en la cruz (Mt 27,51).

Si Juan se hubiera anunciado a sí mismo, la boca de Zacarías habría continuado muda.

Si se desata su lengua es porque ha nacido aquel que es la voz; en efecto, cuando Juan cumplía ya su misión de anunciar al Señor, le dijeron: “¿Tú quién eres?” Y él respondió: “Yo soy la voz que grita en el desierto”. Juan era la voz; pero el Señor era la Palabra que en el principio ya existía. Juan era una voz pasajera, Cristo la palabra eterna desde el principio.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La página evangélica del día anuncia el nacimiento y luego se detiene en el momento de la imposición del nombre al niño. Isabel elige un nombre extraño a la tradición familiar y dice: “Se llamará Juan”, don gratuito y también inesperado, porque Juan significa “Dios ha hecho la gracia”. Y este niño será heraldo, testigo de la gracia de Dios para los pobres que esperan con humilde fe su salvación. Zacarías confirma de forma inesperada la elección de ese nombre, escribiéndolo en una tablilla -porque estaba mudo- “y al punto se abrió su boca y su lengua y hablaba bendiciendo a Dios”. Todo el evento del nacimiento de Juan Bautista está rodeado por un alegre sentido de asombro, de sorpresa, de gratitud. Asombro, sorpresa, gratitud. La gente fue invadida por un santo temor a Dios “y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas”.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 24 de junio de 2018*).

Meditación

En el Evangelio que nos habla del nacimiento del precursor nos damos cuenta de que el Señor es fiel a sus promesas. Con el nacimiento de Juan el Bautista el pueblo de Israel se da cuenta que la misericordia y la bondad del Señor los sigue acompañando y

cumpliendo aquello que les había prometido, por medio de los profetas, acerca de la llegada del Mesías. El Señor saca de la incredulidad de Zacarías prodigios maravillosos, tan es así que, por haber afirmado el nombre del niño, se revela a todo el pueblo que Dios sigue estando con ellos por medio de los prodigios que más adelante realizará el Bautista preparando el camino del Señor.

El Señor Jesús nos invita a seguirle de manera muy parecida que a san Juan el Bautista. Nos invita a hacer memoria de cómo nos ha acompañado desde nuestros primeros pasos y a seguir abriendo el camino para que las personas que nos rodean se encuentren con el Señor.

Miremos con mucha alegría cada uno de los momentos en los cuales hemos podido caminar junto al Señor preparando a otros el camino como lo hizo el Bautista. Pidámosle al Señor que nos dé la gracia de recordar todos esos momentos con los cuales hemos podido ayudar, con mucha alegría, a las almas a acercarse al Señor.

Oración final

Adoremos juntos la misericordia y la bondad de Dios repitiendo en silencio: Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

MARTES, 25 DE JUNIO DE 2024

No tirar lo santo a los perros

Oración introductoria

Señor, quiero pasar este momento contigo. Tengo muchas cosas que hacer, pero las dejo en tus manos para poder rezar. Tú eres el

Señor de mi vida y no puedo imaginarla sin ti. Muchas veces me cuesta hacer lo que me pides, pero también sé que eres mi amigo y todo lo que me das, me lo das con cariño.

Aumenta mi fe para que pueda encontrarme contigo durante esta meditación. Sin ti no puedo. Esta oración puede ser difícil, pero la pongo en tu corazón para que dé el fruto que Tú quieras.

Petición

Dios mío, te pido tu gracia para poder seguirte hoy, y siempre, por la puerta estrecha.

Lectura del segundo libro de los Reyes

(2 Re. 19, 9b-11. 14-21. 31-35a.36)

En aquellos días, Senaquerib, rey de Asiria, envió mensajeros a Ezequías, para decirle: «Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: “Que tu Dios, en el que confías, no te engañe diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiría.’ Tú mismo has oído cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países entregándolos al anatema ¿y vas a librarte tú solo?”». Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó. Subió al templo del Señor y abrió la carta ante el Señor y elevó esta plegaria ante él: «Señor, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines: Tú solo eres el Dios para todos los reinos de la tierra. Tú formaste los cielos y la tierra. ¡Inclina tu oído, Señor, y escucha! ¡Abre tus ojos, Señor, y mira! Escucha las palabras de Senaquerib enviadas para insulto del Dios vivo. Es verdad, Señor, los reyes asirios han exterminado las naciones, ha arrojado sus dioses al fuego y los han destruido. Pero no eran dioses, sino hechura de mano humana, de piedra, de madera. Pero ahora, Señor, Dios nuestro, líbranos de sus manos, y sepan todos los reinos de la tierra que solo tú eres Señor Dios». Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a

Ezequías este mensaje: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de Asiría”. Ésta es la palabra que el Señor pronuncia contra él: “Te desprecia, se burla de ti la doncella, hija de Sión, menea la cabeza a tu espalda la hija de Jerusalén. Ha de brotar de Jerusalén un resto, y supervivientes del monte Sión. El celo del Señor del universo lo realizará. Por eso, esto dice el Señor acerca del rey de Asiría: No entrará en esta ciudad, no disparará contra ella ni una flecha, no avanzará contra ella con escudos, ni levantará una rampa contra ella. Regresará por el camino por donde vino se volverá y no entrará en esta ciudad - palabra del Señor - Yo haré de escudo a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David, mi siervo». Aquella misma noche el ángel del Señor avanzó y golpeó en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, y regresó a Nínive, quedándose allí.

Salmo (Sal 47)

Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo, altura hermosa, alegría de toda la tierra. R.

El monte Sión, confín del cielo, ciudad del gran rey; entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. R.

Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo: como tu renombre, oh Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra. Tu diestra está llena de justicia. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 6. 12-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen

con sus patas y después se revuelvan para destrozaros. Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas. Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».

Releemos el evangelio

San Vicente de Paúl (1581-1660)

*presbítero, fundador de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad
Conversación del 4/5/1659*

«Tratad a los demás como queréis que ellos os traten»

¿Cuál es el primer acto de caridad? ¿Cómo actúa un corazón animado por ella? ¿Qué es lo que sale de él, a diferencia de un hombre que no la posee? No es más que hacer el bien a cada uno tal como nosotros, razonablemente, quisiéramos que nos lo hicieran; en esto consiste, precisamente, la caridad. ¿Es verdad que hago a mi prójimo lo que deseo de él? ¡Ah! es para hacer un gran examen...

Fijémonos en el Hijo de Dios: ¡qué corazón lleno de caridad, qué llama de amor! ¡Oh Jesús mío! Dinos un poco, si quieres, qué es lo que desde el cielo te ha hecho bajar hasta nosotros para venir a sufrir la maldición de la tierra, con tantas persecuciones y tormentos que en ella has sufrido? ¡Oh Salvador, oh fuente del amor, humillado hasta nosotros, hasta sufrir un suplicio infame, quién ha amado más al prójimo que tú? Tú, por nosotros, has venido exponiéndote a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento, y a padecer una muerte vergonzosa. ¿Hay un amor semejante al tuyo?... Tan sólo Nuestro Señor es capaz de enamorarse así de las criaturas, de dejar el trono de su Padre para venir y tomar un cuerpo sujeto a las miserias.

Y ¿por qué? Para que, a través de su ejemplo y su palabra, quedara establecida entre nosotros la caridad hacia el prójimo... Oh amigos míos, si tuviéramos un poco de este amor, ¿podríamos quedarnos con los brazos cruzados?... ¡Oh no! La caridad no puede permanecer ociosa; nos mueve a la salvación y a la consolación de nuestros hermanos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No tengan miedo de ir contracorriente, no miren la vida desde el balcón, sean protagonistas. El ser discípulo-misionero implica ir contracorriente, conlleva entrar por la puerta estrecha, ir a contramano, muchas veces, de todo lo que la sociedad hoy propone, lleno de luces y slogans que hablan de felicidad, pero que solo llevan a una vida sin sentido. La puerta estrecha es Jesús, y a Él tengo que buscarlo, a Él tengo que escucharlo, a Él tengo que conocerlo, en la oración personal y diaria, en el encuentro con su Palabra, en los rostros y vida de aquellos que están en el camino y por supuesto también en la Eucaristía». *(Homilía de S.S. Francisco, en la Jornada de jóvenes en Brasil).*

Meditación

En este Evangelio, Jesús nos pide no dar lo santo a los perros. Lo primero que pensamos cuando Jesús dice esto es que no debemos despreciar los dones espirituales que Dios nos ha dado, como la Misa o la confesión. Es cierto que debemos aprovecharlos para crecer en santidad, pero no podemos reducir el cristianismo solo a ellos.

Poco después, Jesús nos invita a tratar a los demás como queremos que ellos nos traten y esto también es no tirar lo santo a los perros. El otro es un don que Dios me ha dado para custodiarlo, no

porque me puede reportar algún beneficio, sino porque en él vive Cristo.

Asimismo, también yo soy un don de Dios y debo aprender a amar y ser amado. Esto también es no tirar lo santo a los perros.

Jesús termina recordándonos que este camino es difícil, que no es fácil no tirar lo santo a los perros, pero que es el camino que lleva a la vida.

Oración final

Tu amor, oh, Dios,
evocamos en medio de tu templo;
como tu fama, oh Dios,
tu alabanza alcanza los confines de la tierra. (Sal 48,10-11)

MIÉRCOLES, 26 DE JUNIO DE 2024
Falsos profetas

Oración introductoria

Toma, Señor, mi libertad, mi memoria, entendimiento y voluntad. Cuanto tengo y poseo, tómalos, son tuyos; Tú me los diste, a ti los devuelvo. Dame tu amor y gracia, eso me basta.

Petición

Señor, ayúdame a descubrir lo que me impide crecer más en el amor.

Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re. 22, 8-13; 23,1-3)

En aquellos días, el sumo sacerdote, Jilquías, dijo al secretario Safán: «He hallado en el templo del Señor un libro de la ley». Jilquías entregó el libro a Safán, que lo leyó. El secretario Safán presentándose al rey, le informó: «Tus servidores han fundido el dinero depositado en el templo y lo han entregado a los capataces encargados del templo del Señor». El secretario Safán añadió también: «El sumo sacerdote Jilquías me ha entregado un libro». Y Safán lo leyó ante el rey. Cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó las vestiduras. Y dirigiéndose al sacerdote Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al secretario Safán y a Asaías, ministro del rey, les ordenó: «Id a consultar al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá, a propósito de las palabras de este libro que ha sido encontrado, porque debe ser grande la ira del Señor encendida contra nosotros, ya que nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro haciendo lo que está escrito para nosotros». El rey ordenó convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén y se reunieron ante él. Subió el rey al templo del Señor con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, profetas y todo el pueblo, desde el menor al mayor, y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la Alianza hallado en el templo del Señor. Se situó el rey de pie junto a la columna y, en presencia del Señor, estableció la alianza, con el compromiso de caminar tras el Señor y guardar sus mandamientos, testimonios y preceptos, con todo el corazón y con toda el alma, y poner en vigor las palabras de la alianza escritas en el libro. Todo el pueblo confirmó la alianza.

Salmo (Sal 118)

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos.

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente. R.

Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón. R.

Guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo. R.

Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés. R.

Aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra. R.

Mira cómo ansío tus mandatos: dame vida con tu justicia. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 15-20)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

carmelita descalza y doctora de la Iglesia

El Castillo interior, 5ª Morada 3, 10-11

“Por sus frutos los conoceréis”

¡Oh hermanas, cómo se ve claro adónde está de veras el amor del prójimo en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfección! Si entendieseis lo que nos importa esta virtud, no traeríais otro estudio. Cuando yo veo almas muy diligentes a entender la oración que tienen y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir ni menear el pensamiento porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, haceme ver

cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión, y piensan que allí está todo el negocio.

Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor, y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a tí; y si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera unión con su voluntad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los mandamientos de Dios son lo concreto: es este el ‘criterio’ del cristianismo, no las bellas palabras. Los santos, son los locos de lo concreto, que nos ayudan a caminar por este camino y a discernir las cosas concretas que el Señor quiere, no las fantasías e ilusiones de los falsos profetas, Todo lo que pedimos, lo recibimos de Dios, para que observemos sus mandamientos y hagamos lo que le agrada. El acceso a Dios es, por tanto, abierto, y la llave es precisamente la sugerida por el apóstol: creer en el nombre de su Hijo Jesucristo y amarse los unos a los otros: sólo así podemos pedir lo que queremos, con valentía, con descaro.» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de enero de 2019, en santa Marta).*

Meditación

¿Quiénes son los falsos profetas? Son quienes hablan como el Señor, pero no son Él; son quienes buscan sembrar confusión en nuestros pensamientos, en nuestros deseos, para alejar nuestro corazón del Señor; pero, está escrito, ‘si escuchan hoy la voz del Señor, no endurezcan sus corazones’, y en otro lado está escrito, ‘mis ovejas escuchas mi voz... y me siguen’.

Los falsos profetas son también falsos pastores, su único interés es vaciarnos de la Palabra del Señor. ¿Qué hacen los falsos profetas? Hablan mentiras, transmiten palabras de engaño distorsionando nuestra percepción de la realidad; nos confunden para perdernos. Nosotros creemos en la Palabra verdadera, en la Palabra de Verdad, ‘porque tú palabra, Señor, es luz para mis pasos... ¿cómo podrá un joven mantener pura su vida? Meditando tus palabras’. Ahora bien, ¿qué podemos decir acerca de los frutos? ¿Cuáles son los frutos del ser humano? Nuestros frutos son nuestros pensamientos, palabras, obras y omisiones, ‘pues no es lo de fuera lo que contamina al hombre, sino lo de dentro. Es del corazón de donde proceden toda clase de deseos impuros, envidias, rivalidades, etc...’ Cuidemos el corazón, alimentémoslo con aquel manjar del cielo, con la Palabra de vida. Comencemos a leer las Sagradas Escrituras para luego permitir que la Palabra nos lea.

Oración final

Mis ojos languidecen por tu salvación,
por tu promesa de justicia.
Trata a tu siervo según tu amor,
enséñame tus preceptos. (Sal 119,123-124)

JUEVES, 27 DE JUNIO DE 2024
Obrar como hijos

Oración introductoria

Señor Jesús, me pongo en tu presencia en este día, quiero decirte que te amo. A pesar de todos mis errores y debilidades quiero amarte, quiero entregarme a ti; y con fe sé que Tú quieres también recibir mi

amor. Ayúdame en este día para que pueda seguirte más de cerca y no permitas que me separe de ti.

Petición

Padre Santo, dame el don de vivir amando en Cristo, desde Cristo, por Cristo, como Cristo, porque Él es la roca sobre la que quiero edificar mi vida.

Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re. 24, 8-17)

Dieciocho años tenía Joaquín cuando inició su reinado y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén. Hizo el mal a los ojos del Señor exactamente lo mismo que había hecho su padre. En aquel tiempo las gentes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la ciudad fue asediada. Vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la ciudad, mientras sus servidores la estaban asediando. Entonces Joaquín, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, que hizo prisioneros a él, a su madre, a sus servidores, a sus jefes y eunucos. Era el año octavo de su reinado. Luego se llevó de allí todos los tesoros del templo del Señor y los del palacio real y deshizo todos los objetos de oro que había fabricado Salomón, rey de Israel, para santuario del Señor, según la palabra del Señor. Deportó a todo Jerusalén, todos los jefes y notables - diez mil deportados -, a todos los herreros y cerrajeros, no dejando más que a la gente pobre del país. Deportó a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey y a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los notables del país; lo hizo partir al destierro, de Jerusalén a Babilonia. También llevó deportados a Babilonia a todos los hombres pudientes en número de siete mil; los herreros y cerrajeros, un millar; así como a todos los aptos para la guerra. Y, en lugar de Joaquín, puso por rey a su tío Matanías, cambiando su nombre por el de Sedecías.

Salmo (Sal 78)

Por el honor de tu nombre, Señor, líbranos.

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalén a ruinas. Echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo, y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R.

Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba. Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, la irrisión y la burla de los que nos rodean. ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado? ¿Arderá como fuego tu cólera? R.

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 21-29)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”. Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su

casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande». Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 179, 8-9; PL 38, 970

“Poned en práctica la Palabra, no os contentéis con escucharla, eso sería engañaros”

No os confundáis, hermanos, si habéis venido con diligencia a escuchar la palabra sin poner en práctica lo que oís. Pensad bien en ello; si bueno es escuchar la palabra, es mucho mejor ponerla en práctica. Si no la escuchas, si no practicas lo que has oído, no construyes nada. Si la oyes y no la pones en práctica, construyes una ruina... escuchar y poner en práctica, es construir sobre roca. Y el solo hecho de escuchar, es construir.

En cuanto al que escucha estas palabras continua el Señor, y no las pone en práctica, es semejante al insensato que construye su casa. También él construye, pero ¿qué construye? Construye su casa, pero dado que no pone en práctica lo que oye, tiene buen oído, pero construye sobre arena...

Puede que alguien me diga: “¿Para qué escuchar lo que no tengo la intención de cumplir. Ya que construiré una ruina si escucho sin ponerlo en práctica, no es más seguro no escuchar nada?”. En este mundo, la lluvia, los vientos, los torrentes no cesan. ¿No es mejor construir sobre roca para que cuando vengan los torrentes, no te

arrastran?... Sin protección y sin el menor tejado, vas a ser irremediabilmente abatido, arrastrado, sumergido.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Muchas veces me encontré con gente no mala, gente buena, pero que es víctima de esta manía de la cristiandad de las apariencias. Gente que de sí misma dice “Soy de una familia muy católica; soy miembro de esa asociación y también bienhechor de aquella otra”. Pero, la verdadera pregunta que hay que plantear a estas personas es: “Dime, ¿tu vida está fundada en Jesús? ¿dónde está tu esperanza? ¿en esa roca o en estas pertenencias?” Por eso la importancia de estar fundado sobre la roca. Por lo demás, hemos visto a muchos cristianos de apariencias que caen ante la primera tentación» *(S.S. Francisco, 4 de diciembre de 2014)*.

Meditación

La fe y las obras van unidas, éste es uno de los mensajes que nos deja el Evangelio de hoy. Jesús afirma que las personas dirán “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”. Lo cual indica que estas personas no desconocían a Jesús, todo lo contrario, creían que Él era el Hijo de Dios, pues lo reconocen como Señor, e incluso realizaban milagros en su nombre. Entonces, si eran buenas personas, ¿por qué no pueden entrar al Reino de los Cielos? Porque desde la perspectiva de la fe no basta solo con ser buenas personas, hay que ir más alto, hay que ser santos.

La llamada que Jesús nos hace es a la santidad, o sea a la unión con Dios. ¿Qué es la santidad sino dejar que Dios obre en nosotros? No son nuestras palabras, no son nuestras obras, sino ser instrumentos

de Dios para transmitir su amor a los demás. Dejar que su gracia nos posea para transmitirlo a Él.

Esa es la roca solida de la que nos habla Jesús, en la cual, nuestra oración cobra sentido y no son simplemente palabras al aire y no son simplemente obras filantrópicas. Sino es el obrar de los hijos de Dios.

Oración final

Ayúdanos, Dios salvador nuestro,
por amor de la gloria de tu nombre;
líbranos, borra nuestros pecados,
por respeto a tu nombre. (Sal 78)

VIERNES, 28 DE JUNIO DE 2024
SAN IRENEO, OBISPO Y MÁRTIR (MO)
Un Dios cercano

Oración introductoria

Señor, quiero en este día acercarme a Ti y pedirte que me cures de todo lo que me aleja de Ti y que no me permite amarte como Tú quieres.

Petición

Jesús, concédeme la gracia de vivir en todo y, sobre todo, tu caridad.

Lectura del segundo libro de los Reyes (2 Re. 25, 1-12)

El año noveno del reinado de Sedecías, el mes décimo, el diez del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército

contra Jerusalén. Acampó contra ella y la cercaron con una empalizada. Y la ciudad estuvo sitiada hasta el año once de Sedecías. El mes cuarto, el día noveno del mes, cuando arreció el hambre dentro de la ciudad y no había pan para la gente del pueblo, abrieron una brecha en la ciudad; todos los hombres de guerra huyeron durante la noche por el camino de la puerta, entre los dos muros que están sobre el parque del rey, mientras los caldeos estaban apostados alrededor de la ciudad; y se fueron por el camino de la Arabá. Las tropas caldeas persiguieron al rey, dándole alcance en los llanos de Jericó. Entonces todo el ejército se dispersó, abandonándolo. Capturaron al rey Sedecías y lo subieron a Riblá, adonde estaba el rey de Babilonia, que lo sometió a juicio. Sus hijos fueron degollados a su vista, y a Sedecías le sacó los ojos. Luego lo encadenaron con doble cadena de bronce y lo condujeron a Babilonia. En el mes quinto, el día séptimo del mes, el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzardán, jefe de la guardia, servidor del rey de Babilonia, vino a Jerusalén. E incendió el templo del Señor y el palacio real y la totalidad de las casas de Jerusalén. Todas las tropas caldeas que estaban con el jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban Jerusalén. En cuanto al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y el resto de la gente, los deportó Nabuzardán, jefe de la guardia. El jefe de la guardia dejó algunos de los pobres del país para viñadores y labradores.

Salmo (Sal 136)

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sion; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sion». R.

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvidó de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 8, 1-4)

Al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente. En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». Extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Y enseguida quedó limpio de la lepra. Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Homilías sobre san Mateo, nº 25,1-3*

«Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo:
-Quiero, queda limpio-»

Jesús no le dice sencillamente: «Quiero, queda sano». Sino que hizo más «extendió la mano y lo tocó». Esto es lo que merece atención. Si le curó por un acto de su voluntad y con una palabra, ¿por qué le tocó con la mano? Me parece que sólo por una razón: para demostrar que él no es inferior sino superior a la ley, y que, en adelante, no hay nada impuro para el que es puro... La mano de Jesús no se volvió impura al tocar al leproso; por el contrario, el cuerpo del leproso se purificó a través de la santidad de esta mano que le tocó. Porque Cristo no sólo ha venido a curar los cuerpos, sino a elevar las almas a la santidad; de esta manera nos enseña a cuidar nuestra alma, a

purificarla, i despreocuparnos de las abluciones exteriores. La única lepra a la que hay que temer es la del alma, es decir, el pecado...

En cuanto a nosotros, demos continuamente gracias a Dios. Agradecemosle no sólo los bienes que nos ha dado sino también los que concede a los demás: de esta manera podremos destruir la envidia, cultivar y aumentar nuestro amor al prójimo...

Palabras del Santo Padre Francisco

«Señor, si quieres, puedes». Es una oración sencilla, Un acto de confianza y al mismo tiempo un verdadero desafío, que el leproso dirige a Jesús para curarlo. Una súplica que viene de lo profundo de su corazón y que relata, al mismo tiempo, el modo de actuar del Señor, bajo el signo de la compasión, del sufrir con y por nosotros, de tomar el sufrimiento del otro sobre sí para aliviarlo y curarlo en nombre del amor del Padre.» *(Homilía de S.S. Francisco, 16 de enero de 2020, en santa Marta).*

Meditación

Un día cualquiera sin darme cuenta ni esperarlo, como ladrón que pasa por la noche, como el respiro ha pasado sin notarlo, sucedió algo que habría de cambiar mi vida por completo.

Nunca creí que una cosa tan pequeña y diminuta como una mancha blanca, tendría el poder de cambiar toda una vida. Y cuando menos lo esperaba sin darme cuenta, de tenerlo todo, mi familia, mis amigos, mi casita, mi trabajo, pasé a no tener nada...

Fui a que me revisara el sacerdote, tal como estaba prescrito en la ley, y de su boca salieron las palabras que destrozaron mi corazón y destruyeron mi vida... “es lepra”.

No hubo adiós ni despedida... solo llanto y precipitación. Todos se apartaron corriendo, mi familia, mi mujer, mis hijos... todos, lloraban la muerte de este hombre que aun seguía vivo. Y sin tener tiempo para actuar, el destierro se convirtió en mi hogar. No sociedad, no techo donde vivir, no lecho donde dormir, nada... solo una campana, la cual me veía condenado a cargar todo el tiempo de mi agonía.

Después de unos meses de sobrevivencia en los campos, la enfermedad había avanzado. Mi rostro, si es que así se le podía llamar, estaba desfigurado; pedazos de carne pendían de mis brazos, moscas y bichos circundaban mis pasos y el sol ardiente quemaba mis labios. Tenía mucha sed, y no había muchos pozos en Genesaret, y de los pocos que había, no era invitado a acercarme. Ya no sabía si era un hombre o un gusano. Creí que quedaría seco en el suelo, endurecido por el sol sobre el piso del dolor. Hasta que un día vi pasar mi salvación.

“Jesús de Nazaret” escuché decir. Ya había oído hablar de sus prodigios. Ese nombre se me hacía conocido. El hijo de José, el hijo de María, el hijo de una santa familia. Había escuchado ya su nombre pero nunca lo había visto, y mucho menos lo había experimentado en mi vida.

Me acerqué, infringiendo todas las leyes que por mi lepra me fueron impuestas, y sabiendo que Él todo lo podía hacer, me postré ante mi única esperanza, y le dije con voz temblorosa pero llena de confianza: “Señor, si quieres, puedes curarme”

Fueron tan rápidos mis movimientos que apenas postrado en el suelo percibí el ruido de pasos que se alejaban, eran muchos, pero no levante la cabeza. Confiaba en que si el Señor quería, me curaría. Suena increíble y precioso el hablar de la confianza... Pero fue tan

difícil, quizá ya se había alejado y con Él mi única esperanza; en ese momento, en vez de sentirme curado, viví en mi corazón el sentimiento de una vieja herida. Esos pasos que se apartaban abrían la herida más profunda, la soledad, el sentirme abandonado y rechazado por los míos...

‘¿Pero, qué hiciste? ¿En qué estabas pensando? ¿Por qué te acercaste? ¡Pudiste haberselo dicho desde lejos! Así no se hubiera alejado...’ Todo esto me decía a mis adentros, cuando de repente una mano me tocó y elevó mi mirada. Levantó mi rostro y con él mi esperanza. Era un sentimiento extraño, hace mucho tiempo que nadie me tocaba. Era Jesús. Estaba en cuclillas como la madre que se acerca a sus hijos mientras duermen... Y mientras me veía, con sus ojos traspasó mi mirada, penetró mi alma y dijo sonriendo: “Sí quiero, queda curado”.

En ese momento sentí como todo volvía en mí, fue algo transformador, pero no solo en mi exterior, sino que también todo mi interior, mis miedos, mis tristezas, mis angustias, todo quedó curado. Ahí comprendí que nunca había estado sólo. Que Dios nunca se había ido de mi lado.

Quizá los apóstoles se apartaron, quizá los que seguían a Jesús se alejaron e inclusive mi familia y todos los que amo se marcharon, pero Dios nunca se alejó. Siempre estuvo ahí, conmigo. Ahora todo era tan claro.

Recuerdo que después de curarme de la lepra, Jesús me incorporó del suelo y me levantó a una nueva vida. Me abrazó y, mientras lo hacía, susurró a mi oído diciéndome lo que ahora debía de hacer para agradecer a Dios. Fue curioso que me dijera que no dijera nada a nadie, ¿por qué? ¿No quería que su fama se extendiera?... Ahí comprendí la grandeza y la humildad de Dios que

habla en el silencio y que grita su amor con actos mudos diciendo más que mil palabras.

Dios es un Dios cercano. Jesús bien pudo decirme “queda limpio” y así hubiera sido... Pero se acercó y me tocó. No se conformó con un ‘Yo puedo’, sino que se acercó con un ‘Yo quiero’, y en eso conocí a Dios. Un Dios que tiene un plan para mi vida, que me ama sin medida, que da siempre la alegría. El único Dios que es amor y que haría lo imposible para verme feliz y hacerme sonreír. Ese es el Dios de nuestros padres, ese es mi Dios.

Esta es mi historia. Y ahora dime, a ti ¿de qué lepra te quiere curar Dios?

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahvé se gloria mi ser,
ique lo oigan los humildes y se alegren! (Sal 34,2-3)

SÁBADO, 29 DE JUNIO DE 2024
SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓSTOL (S)
¿Quién es Jesús para ti?

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de dejarte tomar mi vida para que Tú seas el protagonista de esta gran aventura. Te pido que cada día pueda descubrirte en las cosas que hago y que siga amándote para darte todo lo que tengo.

Petición

Jesucristo, renuevo en tu presencia mi adhesión incondicional a tu Vicario en la tierra, el Papa. Concédeme la gracia de amar, vivir y propagar como hijo fiel sus enseñanzas.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 12,1-11)

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme». Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo. ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel. Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Salmo (Sal 33)

El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo. (2 Tim. 4, 6-8. 17-18)

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me libraré de toda obra mal y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 13-19)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Releemos el evangelio

San Elredo de Rieval (1110-1167)

monje cisterciense

Sermón 16 para la fiesta de los Santos Pedro y Pablo; PL 195, 298-302

«Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»

Todos los apóstoles son columnas de la tierra (Sl 74,4), pero en primer lugar están los dos cuya fiesta celebramos. Son las dos columnas que sostienen a la Iglesia por su enseñanza, su oración y el ejemplo de su constancia. Es el mismo Señor quien ha puesto estas columnas como fundamento. Primeramente eran débiles y no eran capaces, ni ellos ni los otros, de sostenerse. Y aparece aquí el gran designio del Señor: si siempre hubieran sido fuertes, se hubiera podido pensar que su fuerza procedía de ellos mismos. También el Señor, antes de consolidarlos quiso mostrar hasta dónde eran capaces para que todos sepan que su fuerza viene de Dios.

Es el Señor quien ha fundado estas dos columnas de la tierra, es decir, de la Santa Iglesia. Por eso debemos alabar con todo el corazón a nuestros santos padres que han soportado tantos sufrimientos por el Señor y han perseverado con tanta fuerza. Es fácil perseverar en el gozo, en la prosperidad y la paciencia. Pero es más grande ser lapidado, flagelado, azotado por Cristo, y en todo ello, perseverar con Cristo (2C 11,25). Es grande ser maldecido con Pablo y bendecir..., ser como el desecho del mundo y gloriarse de ello (1C 4,12-13)... ¿Y qué decir de Pedro? Aunque nada hubiera sufrido por Cristo sería suficiente festejarlo hoy por haber sido crucificado por él. La cruz ha sido su camino.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Decir que Jesús es el Hijo del Dios vivo, que es el Redentor, es una gracia que nosotros debemos pedir: “Padre, dame la gracia de confesar a Jesús”. Al mismo tiempo, el Señor reconoce la pronta correspondencia de Simón con la inspiración de la gracia y por tanto añade, en tono solemne: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. Con esta afirmación, Jesús hace entender a Simón el sentido del nuevo nombre que le ha dado, “Pedro”: la fe que acaba de manifestar es la “piedra” inquebrantable sobre la cual el Hijo de Dios quiere construir su Iglesia, es decir la Comunidad. Y la Iglesia va adelante siempre sobre la fe de Pedro, sobre la fe que Jesús reconoce [en Pedro] y lo hace jefe de la Iglesia.» *(Angelus de S.S. Francisco, 23 de agosto de 2020).*

Meditación

Esta pregunta del Evangelio de hoy nos interpela a todos porque nos cuestiona sobre una de las bases de lo que creemos como cristianos. La fe no es solamente una cosa que se hace los domingos, que hace la gente en la iglesia, a lo que se dedican los sacerdotes y

monjas, algo aburrido que no tiene sentido en la propia vida, sino que es algo vivo que toca todos los aspectos de nuestra existencia y nos ayuda a no ser cristiano solo de domingo. Aquí entra la pregunta que les dirige Jesús a sus discípulos. Ellos comienzan a darle respuestas que, en su gran mayoría, están bien pero no han llegado a hacerse vida.

Jesús es el camino, la verdad y la vida. Esto significa, en primer lugar, que para vivir lo necesitamos, solo hay que descubrir el cómo. No fue hasta que Pedro tuvo una experiencia de Jesús como Dios vivo que pudo confesar quién era Jesús para él; así también, en nuestra vida, tenemos que hacer un camino para llegar a este punto. Jesús es verdad porque nos muestra qué es lo que pide de cada uno de nosotros, cuál es nuestra misión en la vida, el porqué de nuestro existir. También nos muestra la verdad sobre quiénes somos; más allá de juzgarnos, nos ayuda a entendernos porque se interesa en nuestro bien.

La vida de san Pedro nos sirve de inspiración porque era un hombre que se dejaba guiar por el espíritu, y aunque al final de la vida de Jesús lo negó, supo seguir confiando en el Señor porque Él es el que lleva a buen fin su obra en nosotros.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.